

Claudia Agostoni

*Médicos, campañas y vacunas
la viruela y la cultura de su prevención
en México 1870-1952*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

240 p.

Ilustraciones, mapas y cuadros

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 70)

ISBN 978-607-02-7922-5 (UNAM)

ISBN 978-607-9475-18-5 (Instituto de
Investigaciones Dr. José María Luis Mora)

Formato: PDF

Publicado en línea: ' % ' XY ' YbYfc ' XY ' &\$%+

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/medicos/campanas_vacunas.html

DR © 201+, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EPÍLOGO

La difusión de la vacuna contra la viruela y la contención y posterior erradicación de esa enfermedad largamente temida y mortal, destacan entre los temas que mayor atención han recibido en décadas recientes por parte de numerosos historiadores, médicos y demógrafos, entre otros estudiosos, en diferentes regiones del mundo. Sin duda alguna, el renovado interés que ha despertado revalorar y reexaminar las continuidades, las rupturas y los legados de las campañas de vacunación antivariolosa fue motivado por la declaración de la erradicación de la viruela por parte de la Organización Mundial de la Salud en 1980, un acontecimiento ampliamente celebrado y comentado, y que prosigue siendo recordado y añorado para el caso de otras enfermedades infecciosas.¹ En este estudio, partiendo de una amplia revisión de numerosos estudios que se han ocupado del examen de la contención y la posterior erradicación de la viruela entre las décadas finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo pasado, se destacaron los cambios y las continuidades en el diseño y estrategias de los programas de vacunación tanto en las ciudades principales como en el heterogéneo ámbito rural, se subrayó la importancia que revistió la participación de un amplio personal médico y no médico y se prestó atención a las diferentes reacciones y respuestas sociales que la práctica de la vacunación suscitó entre diversos sectores sociales.

En la cotidianidad de las campañas de vacunación antivariolosa —las primeras campañas que llegaron a prácticamente todos los rincones de la república durante el transcurso de las décadas de 1870 a 1950—, participaron de manera directa e indirecta médicos titulados, funcionarios del ámbito de la salubridad, epide-

¹ Anne-Emanuelle Birn, “Small(pox) success?”, *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 16, n. 2, 2011, p. 591-597.

miólogos, estudiantes de medicina realizando su servicio médico social, presidentes municipales, sacerdotes, padres de familia y maestros; un vasto personal que abrazó la meta de la prevención de enfermedades evitables por vacunas y que realizó una ardua labor de persuasión, de convencimiento y también de coerción en aras de la generalización de esa práctica preventiva entre la población. De igual forma, en este estudio se subrayó que la organización y la ampliación de las campañas de vacunación no descansaron únicamente en las innovaciones y transformaciones que posibilitaron la producción masiva de la vacuna y su traslado, sino que fueron igualmente relevantes la organización de programas de educación higiénica y la paulatina instalación de servicios médicos, curativos y asistenciales en los medios urbanos y rurales.

Aunado a lo anterior, el análisis de la organización y puesta en marcha de las campañas de vacunación contra la viruela permiten observar las tensiones que la obligatoriedad de esa práctica preventiva suscitó entre amplios sectores sociales; las divergentes estrategias a las que se recurrió para justificar la intervención del Estado sobre la voluntad y decisión de los individuos en nombre de la salud pública, así como la centralidad que adquirió la aplicación de recursos de origen biológico para frenar los contagios de otras enfermedades infecciosas. Es precisamente por lo anterior que el examen de la determinación legal de imponer las pruebas de reconocimiento para identificar a los posibles portadores de la difteria y de la escarlatina y la aplicación de las vacunas correspondientes, al finalizar la década de los 1920, constatan que la innovación tecnológica no justifica, alienta, promueve o resulta en la aceptación por parte de amplios sectores sociales de un recurso preventivo novedoso o innovador. Por ende, una de las principales aportaciones de este estudio es que la contención y la posterior meta de la erradicación de la viruela epidémica fueron posibles debido a una multiplicidad de elementos que involucraron a mucho más que la innovación y los avances tecnológicos.

Las transformaciones registradas en la producción, traslado y técnicas de aplicación de la vacuna (vacuna de brazo a brazo y vacuna animal) durante los años de 1870 a 1950 fueron elementos que contribuyeron a la extinción de esa enfermedad viral,

modificaciones que es preciso destacar estuvieron acompañadas de debates y cuestionamientos en torno a la obligatoriedad de la vacunación y en cuya aplicación cotidiana participó un amplio personal médico y no médico tanto en las ciudades principales como en pueblos, rancherías y comunidades rurales.

Otra aportación a destacar de este estudio es la irrupción del heterogéneo, desigual y empobrecido ámbito rural en las consideraciones, planes, proyectos y anhelos de las autoridades de salud. Por ello, y al mismo tiempo en que en la ciudad de México durante la segunda mitad de la década de 1920 sus habitantes resistían y cuestionaban la aplicación de las vacunas contra la difteria y la escarlatina, lo que estaba incidiendo de manera negativa en las campañas de vacunación antivariolosa, es que se presta atención al caso de un curandero que logró visibilizar la pobreza y el abandono que en materia de servicios médicos, curativos y asistenciales estatales transcurrían las vidas de amplios sectores de la población nacional. El Niño Fidencio, un curador que formaba parte de la amplia y diversa oferta de servicios y atención médica, curativa, asistencial y espiritual, detonó amplios cuestionamientos en torno al papel que se anhelaba desempeñar los médicos y los servicios médicos estatales en la sociedad posrevolucionaria. Esos cuestionamientos, entre otros elementos, llevaron a que se considerara esencial repensar la orientación que requerirían adoptar los programas estatales de salud, la posibilidad y la viabilidad de formar a médicos con el compromiso y la responsabilidad para atender las necesidades médico-sociales de la población de mayoritario ámbito rural, y en cuyas labores sobresalió la aplicación de la vacuna contra la viruela.

En suma, y partiendo de la idea de que la vacunación contra la viruela no fue un procedimiento uniforme y que no se realizó de la misma manera en todos los contextos geográficos y culturales, en este estudio se destacaron las continuidades y las rupturas en los programas de vacunación organizados en México entre los años finales del siglo XIX y la quinta década del siglo pasado. Esas campañas formaron parte integral de los procesos más amplios de consolidación de las instituciones médicas, curativas y asistenciales estatales, campañas que en numerosas



ocasiones fueron el primer punto de encuentro entre las instituciones y actores del ámbito de la salubridad y amplios sectores sociales. Además, la práctica de la vacunación permitió la interiorización del ideal de la salud y de la prevención entre numerosos hombres, mujeres y niños. Por ende, uno de los principales legados de la larga historia de la lucha contra la viruela fue la gradual pero decisiva generalización de una cultura de la prevención de las enfermedades evitables con vacunas que fue impulsada, definida y modelada por las actividades y los esfuerzos de múltiples actores que participaron de manera directa e indirecta en las campañas contra la viruela.